

La ofensiva incontenible de Las Villas

En la lucha contra el régimen batistiano en la antigua provincia de Las Villas, el Che Guevara ejecutó paso a paso una estrategia encaminada a cumplir la orden de Fidel de cortar por tierra el país en dos a las fuerzas enemigas

Pastor Guzmán Castro

Mucho se ha escrito acerca de aquellos días de diciembre de 1958, específicamente sobre la liberación de pueblos y ciudades en la región central cubana, pero nunca quedó claro si la toma de Santa Clara era un fin en sí mismo derivado de la orden expresa del Comandante Fidel Castro al Che Guevara de batir incesantemente al enemigo en el territorio central de Cuba e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas enemigas por tierra desde occidente a oriente.

Lo cierto es que fueron los avances constantes y progresivos del Frente de Las Villas y del Frente Norte, bajo el mando respectivo de los Comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, los que permitieron ir logrando los objetivos tácticos que se fijó el mando rebelde, ejercido por el Che, y que, una vez desatada la ofensiva final contra el régimen pusieron a Santa Clara en la mira guevariana, como factor que podía acercar la victoria en 1958 ante el peligro de intervención de Estados Unidos en la guerra de liberación.

Por tanto, la batalla de Santa Clara fue la culminación lógica de la victoriosa campaña insurgente en esta parte del país, llevada a conciencia por el Che, quien devino en el curso de nuestra guerra de liberación un maestro de la táctica y la estrategia guerrilleras.

Así, desde la llegada de las columnas invasoras al norte espinuano y a las montañas de Guamuhaya en la primera mitad de octubre de 1958, el Che puso todo su énfasis en la unidad de las fuerzas revolucionarias, pero al no lograrla ante la actitud sectaria del II Frente Nacional del Escambray de Gutiérrez Menoyo, optó por aislar a ese grupo escindido del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y llevar adelante la lucha en estrecha coordinación con ese movimiento y con las fuerzas del Partido Socialista Popular en la antigua provincia de Las Villas.

LA OFENSIVA FINAL

Una vez consolidado el Frente Norte al mando del Comandante Camilo Cienfuegos con el control de la región que se extendía desde los límites con la actual provincia de Ciego de Ávila hasta las inmediaciones de Caibarién, que tenía a Yaguajay como centro, el Che, quien ya dominaba la mayor parte del macizo escambray, movió sus fuerzas hasta Manaca Ranzola y El Pedrero, en el municipio de Fomento, lugares desde donde dirigió el rechazo de la última gran ofensiva del Ejército batistiano contra las zonas liberadas en el territorio central de Cuba.

Tras ese éxito obtenido entre el primero y el 5 de diciembre de 1958, el Che y Camilo se dedicaron febrilmente a preparar nuevas acciones que desembocarían en la ofensiva final contra el régimen, iniciada el 12 de diciembre con la ocupación del central Escambray y el derribo del puente sobre el río Calabazas, acciones seguidas el 15 con la destrucción del puente de Falcón, en la Carretera Central y el inicio al día siguiente del asalto a Fomento y la toma de Báez, en tanto Camilo estrechaba el cerco a Yaguajay.

Como parte de estas acciones enmarcadas en la ofensiva final, el propio 15 de diciembre, tropas bajo el mando de Camilo Cienfuegos toman el poblado de Iguará y el 16 es liberada Tunas de Zaza por un comando del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y ocupado Mapos por milicianos del capitán



El genial guerrillero fue cumpliendo uno por uno los objetivos intermedios de la campaña liberadora en suelo villareño. /Foto: Archivo

Erasmus Rodríguez, nombre de guerra del luchador proletario Armando Acosta Cordero.

El 17, una guerrilla rebelde ocupa Taguasco cuando los soldados del régimen lo abandonan ante el avance de las fuerzas revolucionarias. Ese propio día y a consecuencia de la emboscada de El Manguito, colocada por combatientes de Camilo, Meneses pasa a ser territorio libre.

Un salto cualitativo en la campaña recién iniciada ocurre el 18 con la liberación de Fomento, primer municipio villareño en manos rebeldes en el centro de Cuba, donde se combatía desde la madrugada del 16 de diciembre. En rápida progresión, el día 20 tropas rebeldes incursionan en Banao —que había sido atacado inicialmente el 5 de ese mes—, y lo toman.

Ese propio día Mayajigua pasa a ser territorio libre cuando fuerzas combinadas de la Columna No. 2 Antonio Maceo, al mando de William Gálvez, y del Destacamento Máximo Gómez, de Félix Torres, vencen a los soldados de la tiranía, quienes se retiran a Yaguajay hostigados por el fuego insurrecto.

Las 72 horas siguientes marcan pautas en esa ofensiva que se torna incontenible cuando son liberados sucesivamente los pueblos de Guayos y Cabaiguán los días 21 y 22 de ese mes final de 1958, y Sancti Spíritus pasa también a ser territorio libre el 23 cuando la guarnición de cerca de 400 soldados abandona la villa bajo el fuego de los barbudos del capitán Erasmus Rodríguez, del Movimiento 26 de Julio, y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, al mando del comandante Julio Pérez Castillo, rumbo a Jatibonico.

Mientras el Che y Camilo arremeten y toman Placetas, Remedios y Zulueta, contin-

gentes del Directorio al mando del Comandante Faure Chomón atacan Trinidad el 28 de diciembre y la liberan el 30 cuando los soldados son evacuados por mar desde Casilda hacia Cienfuegos. También el 28, pelotones de la guerrilla de Erasmus Rodríguez inician el asalto a Jatibonico y liberan el 30 la población, cuyo cuartel se rinde posteriormente.

Entretanto, cerca de 350 guardias del régimen resisten en el cuartel de Yaguajay las embestidas de las tropas de Camilo, que asaltaron esa población en la noche del 21 y liberaron la localidad el 24, cuando obligaron a los soldados que defendían varios puntos fuertes en ella, a huir hacia el recinto militar que capitula finalmente el 31, luego de 10 días de asedio.

LA BATALLA POR SANTA CLARA

Un factor en extremo importante en la ofensiva de finales de 1958 en el centro de Cuba es que las acciones para la toma de Santa Clara comienzan el 28 de diciembre, el mismo día en que fuerzas rebeldes inician el asedio a Trinidad y Jatibonico, cuando aún combate en Yaguajay un fuerte contingente militar sitiado en su cuartel.

El Che, que desde inicios de mes —e incluso antes— sentó plaza en Manaca Ranzola y El Pedrero, dejó como retaguardia de sus huestes el campamento de Caballote de Casa, como una especie de Plan B en caso de que la dictadura lograra frenar la ofensiva rebelde y hubiese que retroceder temporalmente como maniobra táctica. Pero ello era una posibilidad remota.

La agudeza singular del argentino en los planos político y militar le permitía ver en perspectiva. Por eso expresó en aquellos días

acerca de las posibilidades de resistencia del adversario: “Creo que estamos al borde de un colapso. Si factores ajenos a la nación intervienen, quizás se mantenga algo. De todas maneras, las fuerzas populares son tan grandes, que el colapso es inevitable. Estimo que el factor intervencionista en este momento no debe producirse por el amplio espíritu revolucionario de todo el pueblo cubano”.

No obstante, de una cosa sí está absolutamente seguro el argentino y es sobre la necesidad de arriesgar la ofensiva para no dar oportunidad de recuperación al enemigo ni tiempo al imperio para preparar y desatar una invasión.

Ello explica su rápido movimiento en dirección a Santa Clara, capital de la provincia de Las Villas y centro ferroviario y carretero de primera importancia. Cuando sus fuerzas llegan a las inmediaciones de la ciudad de Marta Abreu, ya cuentan con una retaguardia segura, pues dominan el territorio en general y la carretera y el Ferrocarril Central hasta Jatibonico en un trecho de más de 100 kilómetros. Para la dictadura no tenía entonces razón enviar refuerzos a Yaguajay o Trinidad, si la propia capital provincial estaba bajo asalto.

Y esa plaza fue atacada desde la carretera de Camajuaní y la Carretera Central por tropas del Movimiento 26 de Julio y también por la de Manicaragua por fuerzas del Directorio que sumaban de conjunto algo más de 300 hombres bien armados, número que se fue ampliando con otras procedentes de los reclutas de Caballote de Casa y guerrilleros de distintos sitios del territorio liberado.

Puntos álgidos de la batalla fueron el desalojo de los guardias emboscados en El Capiro, quienes fueron a refugiarse en el tren blindado; la captura del propio tren, descarrilado al tratar de escapar de la emboscada; el bloqueo de las calles con todo tipo de obstáculos y vehículos para que no pudieran pasar los tanques y tanquetas del régimen, así como el ataque a la Estación de Policía, la Cárcel, la Audiencia y el Gran Hotel. A poco se fueron rindiendo de forma progresiva el Cuartel de los Caballitos y el Gobierno Provincial que cayeron el día 30 y el Escuadrón 31, la Cárcel y la Estación de Policía, el 31 de diciembre.

Las fuerzas enemigas que se hallaban en la Audiencia y el Gran Hotel continuaron resistiendo hasta la mañana del día primero, así como el aeropuerto, que aunque no fue atacado, se rindió también. Ya Santa Clara era territorio libre y solo quedaba el Regimiento Leoncio Vidal con una tropa de unos 2 000 hombres, desmoralizados tras la partida con rumbo indefinido de su jefe, el coronel Casillas Lumpuy, luego atrapado cerca de Santo Domingo. Aislado y asediado por los rebeldes, rearmados con el cuantioso arsenal ocupado en el tren blindado, al Regimiento no le quedó otro recurso que capitular poco después.

Con la toma de Santa Clara se obtenía el control político, administrativo y militar de la provincia de Las Villas, y todos los traslados de tropas hacia Oriente tenían que hacerse por vía aérea, para lo cual harían falta una considerable cantidad de aviones, de los cuales el régimen no disponía. Además, ¿para qué enviar tropas a 800 o 1 000 kilómetros de distancia si los rebeldes ya estaban de La Habana a menos de 300? Ello precipitó la fuga del tirano. El Comandante Guevara había cumplido con creces la orden que le dio Fidel.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial
del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277